



El repartidor carga la furgoneta a primera hora de la mañana.



Cada día Mercadona les entrega carne, verduras, leche, harina, etc.



La religiosa en la despensa donde guardan la verdura.

premisa de que sean productos que cualquiera consumiríamos en nuestras casas", explica Conchi Pérez.

Para los trabajadores del supermercado esta colaboración supone una "satisfacción y un orgullo", tal y como reconoce Rosa Ramírez, la coordinadora de la tienda de Cuevas. Aunque admite que los primeros días les costó adaptarse a la nueva forma de trabajo, están muy involucrados pues saben que lo que hacen repercute positivamente en la sociedad y en el municipio. "No les supone un sobreesfuerzo, al contrario, lo hacen con ilusión".

El convenio firmado entre la residencia de mayores y Mercadona ha sido de gran ayuda para este geriátrico. En tan solo un mes ya han recibido tres toneladas de alimentos. "Antes teníamos que comprarlo todo, ahora prácticamente no necesitamos salir a la compra, salvo si nos falta algo concreto", cuenta sor María Jesús mientras revisa los congeladores y la despensa llenos de productos de Mercadona.

Esta comida les ha venido como caída del cielo. En estos difíciles momentos han reducido al máximo su contacto con el exterior, por lo que recibir a diario en la misma puerta kilos y kilos de comida es una ayuda inestimable. "Por suerte no hemos tenido ningún caso de coronavirus", cuenta la religiosa desde la puerta del geriátrico ubicado en la Plaza del Hospital. Reciben la comida donada de

La mayoría de los usuarios de la residencia perciben unas pensiones muy bajas

lunes a sábado, siempre a primera hora. Luego, una vez que la organizan y distribuyen por los arcones y despensas, las cocineras del centro se ponen manos a la obra (o más bien a las sartenes, ollas y fogones) para preparar más de 40 menús: los de los residentes y las seis religiosas. Casi to-

VALLE DEL ALMANZORA

El Saliente lleva un plato de comida a las casas de las familias con pocos recursos

● La tienda de Mercadona en Albox colabora con la asociación desde hace dos meses ● Reparten a unos 30 hogares

V. Visiedo

La Asociación de Personas con Discapacidad El Saliente de Albox es otra de las que se han unido recientemente al programa de donación de alimentos de Mercadona. Gracias en parte a esta colaboración, la asociación hace llegar a diario un menú a las casas de familias con pocos recursos.

Se trata de un programa de comidas sociales que "inicialmente empezó con una convocatoria de la Junta de Andalucía, pero coincidió que acabó en el mes de abril, en pleno confinamiento", explica Matías García, presidente de El Saliente. Por ello, ahora han tenido que buscar nuevos recursos para poder seguir atendiendo a estas personas. "Durante el estado de alarma nos ayudó mucho el Ayuntamiento de Albox y hace un par de meses firmamos el convenio con Mercadona", explica el director.

Cada mañana reciben un fur-



Cocinera de El Saliente.

gón lleno de alimentos en su residencia y elaboran los menús que diseña una nutricionista, adaptados a las necesidades de cada colectivo según su edad.

"Atendemos a unas 30 familias que se han visto en una situación difícil porque se han quedado sin

empleo o cualquier otra circunstancia. El perfil no es el indigente que va a comedores sociales, sino que son familias que han tenido mala suerte en una época complicada y se han visto sin recursos", explica García. "Hace un año tenían una vida normalizada, trabajando y al día con sus pagos, pero de golpe se han ido al paro y se han quedado sin recursos, muchas veces con hijos a su cargo".

Las familias se unen al programa a través de sus trabajadores sociales y de los Servicios Comunitarios Sociales del Ayuntamiento de Albox, que los van derivando. "No son personas que suelen estar mucho tiempo en esta situación, por lo que hay familias que salen y otras que entran en el programa", explica Matías García.

Su labor es muy importante, especialmente con la actual crisis provocada por el coronavirus. "Hemos tenido que bajar los ingresos mínimos necesarios para entrar al programa porque no podíamos atender a todas las familias", lamenta el director de El Saliente. "Esta crisis ha sido muy dura, lo está siendo y lo va a ser", afirma. Por suerte, existen entidades como la suya.

Una labor social que llega a toda la provincia

Además de con la residencia de mayores de Cuevas del Almanzora, Mercadona también colabora con otras nueve entidades almerienses: con el comedor Rumbo de Níjar, la Asociación Noesso Comunidad Terapéutica de Vúcar, el Hogar Nuestra Señora del Río de Huércal-Overa de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, la Asociación de Personas con Discapacidad El Saliente de Albox, la Institución Benéfica Sagrado Corazón de Jesús (Casa Nazaret), el Hogar Santa Teresa Jornet de Almería, el comedor La Milagrosa de Almería, la Comunidad Adoradoras y la Comunidad Juana M^a Condesa Lluch de la capital. Y también tiene un convenio con el Banco de Alimentos de Almería.

dos los días hay alguna sopa, "pero no de esas de cartón, sino que la hacemos aquí con las verduras y la carne", cuenta la monja. Luego, algún plato de carne, hortalizas, legumbres. Una dieta muy variada. Eso sí, "nos han dicho que sushi no les mandemos, que no se lo comen", bromea la coordinadora del supermercado.

Elaboran cuatro comidas al día: desayuno, almuerzo, merienda y cena. Gracias a la donación de Mercadona pueden ahorrar varios miles de euros al mes. Un dinero que así puede utilizar en algunas de las tantas necesidades que tiene un geriátrico de este tipo.

Esta residencia realiza una importantísima labor social en Cuevas del Almanzora y en toda la comarca del Levante. Tiene diez plazas concertadas con la Junta de Andalucía pero el resto son plazas privadas ocupadas mayormente por ancianos de escasos recursos, cuyas pensiones no rebasan los 700 euros. "No pueden pagar el precio normal de una plaza, que supera los 1.500 euros. Tenemos ancianos que solo reciben una

pensión de 350 euros y aquí los atendemos", cuenta la religiosa.

Es una institución muy querida por los cuevanos. Las Hijas de la Caridad llegaron a lo que era un viejo hospital en el año 1.870 y allí siguen, ayudando a los más necesitados. "Este lugar tiene una historia muy bonita. Primero fue el Hospital de la Caridad de San Antón, donde se atendían a los mineros de la zona. Con el tiempo pidieron a las Hijas de la Caridad que se hiciesen cargo pues no había un buen servicio a los enfermos. Luego vieron la necesidad de hospedar a las familias de los enfermos y de dar una enseñanza a sus niños, por lo que se creó también una escuela infantil, un comedor, un internado de niñas huérfanas y un asilo para ancianos", explica sor María Jesús.

El lunes, a las nueve, la furgoneta de Mercadona volverá a aparcar en la puerta de la residencia. En estos momentos en los que las visitas a los geriátricos están tan restringidas, la que hace cada mañana el repartidor del supermercado es una de las más esperadas.